

EL SISTEMA DEFENSIVO MUSULMAN DE FRAGA EN EL SIGLO XII

Por R. PITA MERCÉ

EN las líneas que siguen desarrollamos un trabajo sobre el sistema de defensa de Fraga en época musulmana, concretamente en el siglo XII, cuando tuvo lugar la derrota de Alfonso I bajo sus muros y cuando el conde de Barcelona Ramón Berenguer IV logró al fin la capitulación de la plaza, juntamente con Lérida y Mequinenza.

Las bases y materia prima principal son observaciones e ideas personales, tomadas sobre el terreno y a la vista de los vestigios y restos actuales. Del conjunto de impresiones que hemos recogido en infinidad de montañas y cerros de las cercanías de Fraga, a orillas del Segre y del Cinca, hemos supuesto la existencia de un sistema exterior de defensa de Fraga, que estudiamos y desarrollamos.

Desde estas líneas hacemos constar nuestro agradecimiento a todos los que nos han ayudado, desde el humilde labrador a quien hemos encontrado arando cerca de unas ruinas árabes y a quien hemos interrogado, hasta las personas más cultas del país, y a los que bajo un sol abrasador nos han acompañado en la ascensión a cualquier altura dominante, donde teníamos la ilusión de encontrar las ruinas de un poblamiento antiguo.

Marco político de Fraga en el siglo XII.

Dozy da como conquistada Fraga por los almorávides, aproximadamente en el año 1093, hallándose ya Monzón conquistado por los

aragoneses. Una dinastía almorávide quedó en el siglo XII reinando en Lérida, siendo Fraga un señorío dependiente de ella, si bien con cierta autonomía. Fraga estaba en la cuña y tenía que resistir las acometidas que desde las Garrigas y hacia el Segre hacían los catalanes del conde de Barcelona y, por el Cinca, las de los aragoneses desde Monzón, que a fines del siglo XI ya habían avanzado hasta Zaidín y Velilla, si bien posteriormente retrocedieron.

La línea de castillos del Segre que protegía a Fraga por la parte oriental de las acometidas catalanas, hubo que cederla, por razones diplomáticas y para ganar una paz, a los catalanes, que en 1120, bajo Berenguer III, se apoderaron de todos los castillos de la línea del Segre sin lucha. Además, los catalanes ganaron en este tratado los castillos de Zaidín y Chalamera, de forma que se situaron con sus fuerzas en la línea del Cinca, sitiando a Fraga por ambos lados y cerrando el paso a los aragoneses que bajaban desde Monzón y que habían poseído el castillo de Velilla, que entonces, acaso, habían perdido, ya que de otra forma no se explica que los musulmanes cedieran Chalamera a los catalanes.

En 1123, aproximadamente, hubo un choque entre aragoneses y catalanes, en el que vencieron los primeros, que quedaron establecidos alrededor de Fraga y Lérida, abandonando los catalanes la empresa de momento, si bien suponemos que conservaron guarniciones en sus castillos de la línea del Segre, que ocupaban desde 1120.

Sobre 1133 comienza el ataque de Alfonso I el Batallador contra Fraga y Mequinenza. Mediante una operación combinada fluvial y por tierra, es decir, con un ejército transportado en barcas por el Ebro, se apoderó de Mequinenza y después de Escarp y alguna otra fortaleza de las cercanías de la confluencia del Segre y Cinca, probablemente Masalcoreig y las de la zona de Monllobé y Vincamet. Es decir, en lugar de aparecer sobre Fraga por el Norte y por el camino del Cinca, aparecía por el Sur, donde más débil era el sistema defensivo exterior de Fraga, orientado a recibir las acometidas de Norte a Sur, por el Cinca, y de Este a Oeste, por el Segre.

Alfonso se situó de sorpresa sobre Fraga, ocupó las fortalezas externas de Alminarilla, Hagún y otras y formalizó su sitio, amenazando peligrosamente el poder muslim en Fraga. Así lo comprendieron los almorávides de Valencia, de Lérida y otros lugares y enviaron un ejército que llegó a Lérida, ignoramos por qué camino, pero probable-

mente por el de Tarragona, ya que Mequinenza era de los aragoneses. Alfonso fue sorprendido por el acercamiento de este ejército hallándose en las obras del sitio de Fraga.

El ejército musulmán, sin duda para entrar en la ciudad y evitar una batalla peligrosa con los aragoneses que ocupaban las alturas máximas entre Litera y Fraga, torció hacia Zaidín, para desde allí, por la orilla del río, acercarse a Fraga y burlar así a los sitiadores. Pero Alfonso quiso evitar la entrada de los liberadores en Fraga y se colocó frente a los refuerzos musulmanes, moviendo todo su ejército hacia el ala izquierda, quedando situado entre el ejército liberador árabe y los sitiados por la espalda, con el río a la izquierda, es decir, en una verdadera ratonera y sin más salida que por el ala derecha, que fue por donde atacó e irrumpió Ibn Ganiya, que perforó el frente cristiano y rodeó todo el centro del ejército aragonés. Ante esta disposición resulta raro cómo pudo aún escapar el propio rey Alfonso I, que seguramente para ello tuvo que cruzar el río nadando o como pudo. El conde Ramón Berenguer IV emprendió nuevamente la guerra contra Lérida y Fraga, empresa que felizmente terminó en 1149, el día 26 de octubre, día de la Virgen Blanca, patrona de Lérida.

Recorriendo el escenario de estas defensas y castillos cercanos a Fraga y a distancia menor de veinte kilómetros, hemos conocido numerosos hechos y recogido infinidad de impresiones que plasmamos en las líneas que siguen. Incluimos la zona del bajo Segre en el conjunto defensivo de Fraga, ya que aun cuando histórica y geográficamente pertenecían al señorío de Lérida y aun hoy están en su provincia, estratégicamente aquellas fortalezas estaban encaminadas y construídas para la defensa de Fraga de los ataques del interior de Cataluña. Sobre los antecedentes de la conquista de Lérida y las rivalidades entre aragoneses y catalanes por tal motivo, existe un documentado trabajo de J. Tortosa Durán, que trata ampliamente todos los particulares referentes a las luchas entre aragoneses y catalanes cerca de Lérida.

Las defensas internas de Fraga.

GEOLOGÍA.—El actual emplazamiento de Fraga es sobre una terraza fluvial oligocénica, a orillas del Cinca, formada por rocas arcillosas y márgas, levantándose las paredes de la terraza directamente a unos 25 ó 30 metros sobre el lecho del río. Esta terraza hace una pendiente

bastante pronunciada hasta la misma margen y se halla cortada de varios barrancos muy hondos y formando profundas quebradas, en cuyos fondos y alturas se asienta la población actual que tiene una topografía muy complicada.

La altura máxima que domina el conjunto de Fraga es la llamada actualmente de La Consebsió, donde existen ruinas de un castillo medieval llamado de Alminarilla. De dicha cota máxima y sus alrededores nacen varios barrancos que desembocan más abajo y sobre cuyas márgenes está asentada desde siglos la población. En la segunda terraza a partir del río, bajo la altura máxima, está establecido el castillo actual de Fraga, que aprovecha un promontorio de esta segunda terraza fluvial.

En los barrancos de los alrededores existen infinidad de pequeñas cavernas y huecos, producto de la erosión de las aguas, si bien en la zona urbana, estas grutas naturales muy abundantes, posteriormente fueron ampliadas y ensanchadas por obra del hombre.

POBLAMIENTO PRIMITIVO.—En otros trabajos hemos expuesto nuestras teorías sobre el origen de la ciudad de Fraga y su poblamiento primitivo. Desde entonces hemos relizado reconocimientos por sus alrededores y hemos hallado muchos rastros de poblamiento antiguo bien cercano, desde asentamientos de invasores de pueblos de la primera Edad del Hierro hasta monedas y restos imperiales romanos, que publicaremos oportunamente.

Nos inclinamos a suponer como fundamento y origen de Fraga, la existencia de una *villa* romana o visigótica, con sus accesorios y poblados adjuntos para los siervos, a la manera de la *villa* de Bobalá de Serós, que con sus accesiones ocupa una gran superficie. El origen de Fraga es un *fundum* romano o ya visigótico, con su correspondiente *villa* y las edificaciones de dependencias de ésta. Los árabes lo aprovecharon y lo fortificaron. En el vecino poblado de Valdecós, en Torrente de Cinca, tenemos un ejemplo de aprovechamiento de una *villa* imperial que se transformó en poblado árabe.

Suponemos que esta villa romana se llamó *villa Faraca*, por ser *Faracus* el nombre del *possessor* o propietario del *fundum*. Así, Menéndez Pidal recoge de Schulze la forma de antropónimo *Farus* usado en la epigrafía latina. En el martirologio cristiano existen las santas Fara y Farita. La forma originaria *Farus* con la desinencia celtificada podía dar *Faracus* y de ésta pasarse a la forma femenina en *Faraca*, que es la

forma que proponemos como antecedente etimológico premusulmán de Fraga. Así, Al-Maqqari, en su *Nafh al-tib*, escribía *Afaragat*; Abu-l-Hassan da las formas *Abaragat*, *Afaraga* e *Jfaraga*; Ibn Idhari, en su *Kiatab al bayan al-mugrib fi ajbar muluk al-Andalus*, citaba *Afaraga*; el Idrissi, en su *Nuzhat al-mushtaq*, da la forma *Afaragat*, y finalmente el berberisco Ibn Razzi nos habla de *Faraga*, que creemos es la denominación indígena, por ser la conservada posteriormente y ser dicho autor del país y de la época.

No obstante, como antecedente de la forma *Afaraga* podríamos proponer el nombre latino de *possessor* en *Afrus* y su femenino *Afra*, de donde podía derivarse con la designación gálica o celtística una forma en *Afaraca*, que diera nombre a la *villa Afaraca* o *villa Afraca*, si bien nos inclinamos por escoger la solución a base del antropónimo en *Faraca*, que hemos propuesto antes. Creemos que si la forma base antecedente fuera *Afraca* ahora se llamaría la población *Afraga* en lugar de Fraga.

LA FORTIFICACIÓN INTERIOR DE FRAGA.—Codera, el ilustre arabista, tradujo un texto de la *Cosmografía* del autor árabe Al-Kazwini, que refiriéndose a Fraga, dice: «Fraga, ciudad de Al-Andalus, próxima a Lérida: hay en ella abundantes aguas, buenos edificios y muchas huertas, y es tan hermosa en perspectiva como buena en realidad; posee gran número de cuevas subterráneas, las cuales sirven de refugio a los habitantes en los ataques del enemigo. La descripción de esas cuevas es la siguiente: un pozo estrecho por la boca y amplio por la parte inferior, en el cual hay numerosas calles, semejando a los agujeros de madriguera de roedor; no se puede llegar a ellas desde la superficie de la tierra. Los exploradores no se atrevían a entrar en ellas. Cuando se introducía en ellas humo, los habitantes entraban en las calles y cerraban sus puertas, a fin de que el humo se alejase de ellos, y si los enemigos obstruían las cuevas, tenían éstas otra puerta para la salida de los habitantes. Entre éstos, fueron llamadas estas cuevas, los desfiladeros. A su construcción se destinaban bienes procedentes de testamentos y otros, pues eso era allí considerado como una de las obras pías».

Como se ve, primeramente, los habitantes de Fraga fiaban más su defensa en las madrigueras que en las murallas y fortificaciones. Pero creemos que en el siglo XII construyeron ya murallas y fortalezas, ya que las descripciones árabes de la batalla de 1134 hacen referencia a tales obras en la ciudad. Salarrullana dice que la parte más débil de Fraga era la de la Plana, es decir, la de Levante, ya que por Sur y Norte

había formidables fortificaciones que describe, como el «Murallot», extenso lienzo de argamasa y piedra de gran espesor, y el «Banco del Moro», consistente en tres lienzos de capas prensadas de tierra reforzadas por frecuentes hiladas de piedra. Por Poniente era inexpugnable y además tenía el río a sus pies.

El mismo Salarrullana coloca el castillo primitivo de Fraga en el actualmente llamado «Huerto del Hospital», no donde se halla ahora el castillo, que no es más que la antigua iglesia de San Miguel, algo fortificada con ocasión de la primera guerra carlista. En el castillo primitivo se hallaron abundantes restos de armas medievales, según refiere Salarrullana:

No obstante creemos en la existencia de más de un castillo en la Fraga musulmana. Uno de ellos se elevaría más o menos en el actual emplazamiento de la ermita de Santa Ana, donde se hallaron restos de construcciones y cerámica. Otro, el referido del Huerto del Hospital, y seguramente el emplazamiento primitivo de la iglesia de San Miguel, hoy castillo, debió ser en época musulmana otra fortaleza, ya que la disposición del terreno así lo dispone. Estos tres o cuatro núcleos principales de resistencia o fortalezas estaban unidos entre sí por sistemas de murallas, por la red subterránea y encerraban en medio a la población edificada entre empinadas cuestas.

En realidad, en las dos acometidas de 1134 y 1140, Fraga, para su defensa, no contó más que con su sistema de fortificación interior, ya que el exterior se le había ido derrumbando poco a poco y caído en manos enemigas. El sistema exterior, basado en ambas líneas convergentes del Segre y Cinca, servía para mantener al enemigo alejado de la ciudad, que al final no pudo contar más que con sus propias fuerzas y sus condiciones naturales de defensa.

Poblados de la línea del Segre.

Un documento medieval conservado en el archivo de la Pahería de Lérida, contiene una concordia entre el wali de Lérida Avilifel y el conde de Barcelona Ramón Berenguer III. Dicho instrumento está datado y firmado el día 14 de noviembre de 1120 y del mismo resulta la cesión por el señor musulmán de Lérida al conde de Barcelona de varias fortalezas en la línea del Segre. Cita los castillos de... *Çalamera et Cegdi et Escarps, et Seros et Calaterra et Aytona et Jebut...*

Esta disposición por parte del señor de Lérida, ha sido interpretada por Salarrullana como una prueba de que los castillos de la línea del Segre pertenecían al señorío de Lérida y no al de Fraga. Contra ello hacemos la objeción de que los castillos también citados y objeto de la cesión de Chalamera y Zaidín, deberían pertenecer forzosamente al señorío de Fraga antes que al de Lérida, por su situación geográfica. Explicamos el caso por el hecho de que el señorío de Fraga dependía políticamente de Lérida y la autonomía de Fraga, en los últimos tiempos del poder musulmán, era muy pequeña o casi nula.

La línea de castillos del bajo Segre, geográficamente, debería formar parte del sistema defensivo de Fraga, dependiendo dichos castillos y aun Fraga del señorío de Lérida.

La zona del bajo Segre tenía una nutrida población desde varios siglos antes. Vestigios de poblados en la Edad del Bronce, en la Edad del Hierro, en el período ibérico y en la romanización. En época árabe la población se asentó a orillas del río, siguiendo la tradición anterior. Los poblados de época árabe estaban todos fortificados y formaban una fuerte línea de castillos a ambos lados del Segre, que protegían a Fraga de las acometidas de los cristianos asentados desde varios años antes sobre las estribaciones de la sierra de Prades y de la sierra de la Llena. El bajo Segre era a la vez zona de población y zona de fortificación. Población del señorío de Lérida y fortificación exterior de la ciudad de Fraga.

La descripción particular de los poblados fortificados de la línea del Segre, de acuerdo con nuestras prospecciones sobre el terreno y las citas documentales medievales, es como sigue:

Escarp.—La partida de Escarp se halla situada en el actual término municipal de Masalcoreig, sobre la margen derecha del río Segre, en la zona de su confluencia con el río Cinca. El documento de 1120 cita el castillo de Escarp entre los entregados por Avilifel a Ramón Berenguer III. Documentalmente aparece que en 1133 este castillo fue sitiado por Alfonso el Batallador cuando puso el primer sitio a Fraga. Esto indica que entre 1120 y 1133 la fortaleza de Escarp cayó nuevamente en manos de los musulmanes. Después de la derrota de Alfonso el Batallador ante Fraga, Escarp debió continuar en manos musulmanas hasta 1149, o acaso algo antes.

El que los musulmanes ocuparan Escarp indica que debían estar asimismo en sus manos las fortificaciones de Algorfa, Bellavista y Masal-

coreig, que cubrían la línea entre Escarp y Fraga, ya que de otra manera la situación de Escarp hubiera sido de imposible sostenimiento.

La fortaleza de Escarp debía hallarse situada precisamente en el actual llano de Escarp, no lejos del actual convento de Escarp o acaso en la misma situación. Hemos reconocido la superficie del terreno del convento de Escarp y no hemos hallado vestigios claros de la presencia en dicho lugar de una fortaleza musulmana de la importancia que a juzgar por los documentos debió tener Escarp.

El *Poema del Cid* cita un Escarp en una de las correrías del Cid por tierras del Maestrazgo y que creemos corresponde a otro Escarp, en la zona de Valencia. Muchos autores creyeron que se refería al Escarp de la confluencia del Cinca y Segre.

Algorfa.—Un documento fecha el año 1293, cita una población de Algorfa, entre Masalcoreig y Serós. Existe una partida de Algorfa, en término municipal de Serós, entre Escarp y Avingaña y debajo de Bellavista, donde se levanta la llamada «Torre dels Moros» o «Más del Violí».

El término Algorfa, filológicamente procede del árabe *Algorfa*, que significa «buhardilla» o «habitación alta». Corresponde al poblado que nosotros hemos localizado alrededor de la torre del actual Más del Violí, de la partida o pago rural de Algorfa.

Del estudio realizado sobre el terreno, hemos denotado la existencia en dicho lugar de una torre de piedra, que hasta hace treinta años tenía unos diez metros de altura y que era obra prerromana, a juzgar por la disposición de sus sillares y la cerámica ibérica que en un cortado a su pie, hemos recogido. La altura de esta torre explica perfectamente la etimología de la denominación local.

Alrededor de la torre hemos localizado los restos de un poblado árabe medieval de cierta importancia, con abundancia de restos de construcción, restos de sepulturas, cerámica típica, etc. Asimismo, al pie de la torre, aparecieron las monedas de oro almohades allí encontradas hace pocos años. De todo lo expuesto, deducimos la existencia en dicho lugar de un pequeño poblado árabe para la guarnición de la torre prerromana que allí se levanta.

La carta de constitución del convento de Avingaña en 1201 nos cita una torre de Ibn Gania, que muchas veces confundimos con la torre de Algorfa. Ahora nos inclinamos a creer en la existencia de dos torres, una la de Ibn Gania y otra la de Algorfa, a distancia aproximada de un

kilómetro y medio. Ignoramos si la torre de Ibn Gania fue fortaleza musulmana. No hemos hallado rastros de cerámica musulmana en los alrededores del actual convento de Avingaña.

Bellavista.—El amillaramiento de Lérida de 1168 cita una torre llamada *Davinavista*. Creemos que corresponde a la actual de Bellavista, en un promontorio del término de Serós que domina la confluencia del Segre con el Cinca. Creemos que en dicha altura debió levantarse una fortaleza musulmana que formaba la retaguardia y línea de abastecimiento de Escarp y Algorfa y una defensa de la avanzada musulmana de Masalcoreig contra los cristianos establecidos en el castillo de Serós desde 1120.

La torre de Bellavista pudo también ser empleada como torre de señales, probablemente para la comunicación por señas entre Fraga y la avanzada de Escarp. No obstante, en la altura de Bellavista, en un reconocimiento practicado sobre el terreno, hemos hallado únicamente los restos de un pobladito de la cultura de los Campos de Urnas de la Edad del Hierro, sin resto alguno de cerámica árabe, que acaso aparezca en algún promontorio o llano cercano.

Serós.—Un documento de 1120 cita el castillo de Serós entre los entregados por los musulmanes al conde de Barcelona. Hasta ahora no hemos hallado restos de cerámica árabe dentro del recinto urbano de dicha población y aún nos resulta difícil situar el exacto emplazamiento de la fortaleza musulmana de Serós.

A unos quinientos metros al SO. de Serós y dominando su actual emplazamiento se eleva el poblado ibérico de Roques de San Formatge, debajo de cuyo emplazamiento quedan los restos de una villa romana, ya en el llano y al lado de la carretera entre Serós y el convento de Avingaña. A menos de un kilómetro de Serós y en dirección O. se eleva, sobre el llamado «Tozal de Fernando», otro pequeño pobladito de la cultura de los Campos de Urnas, y a igual distancia, sobre el llamado «Tozal de Folies» y dominando el barranco de Feixa Matá, existe otro poblado de la misma cultura de los Campos de Urnas, en la Edad del Hierro. La actual población de Serós se halla rodeada de pobladitos del Hierro y de uno ibérico, así como tiene muy cercanos restos de villas romanas. Por ello no es raro el que Carreras Candi, a pesar de que desconocía estas circunstancias arqueológicas, acaso intuitivamente, atribuyó a la actual situación de Serós el antecedente en la *Ceresus* de los

lacetanos, citada por Ptolomeo. Esta atribución está fundada en una casual semejanza fonética y no tiene viso alguno de realidad, ya que el bajo Segre es zona de ilergetes y no de lacetanos.

Vistos tales antecedentes no es raro el emplazamiento del poblado árabe en algún lugar del perímetro urbano de Serós, que todavía debemos estudiar con mayor detenimiento.

Calaterra.—El aludido documento de 1120 menciona a Calaterra como castillo de los entregados a los cristianos, entre las citas de los castillos de Serós y Aytona. Otra cita de Calaterra, como iglesia dependiente del obispado de Lérida, aparece en la *Ordinatio Ecclesiae Ilerdensis* del año 1168.

Entre Serós y Aytona y dominando la misma carretera, existe una ermita románica llamada de San Juan de Carretelá. Además, el término Carretelá da nombre al pago agrícola situado a ambos lados del río entre Aytona y Serós.

Filológicamente es clara la correspondencia entre Carretelá y Calaterra. Una forma originaria musulmana en *Qalat-Aray*, por ejemplo, significando «castillo de Aray», este último nombre de persona, que por sucesiva evolución dio lugar a que en el siglo XII los cristianos conquistadores denominaran Calaterra y después, por un frecuente fenómeno de trasposición silábica, se llamó Carretelá.

La zona de poblamiento de Carretelá es la que mejor hemos podido estudiar entre todas las del Cinca y Segre, tanto por haber desaparecido allí todo resto de población hace ya muchos siglos, tanto por ser entre todos los poblados de origen musulmán del bajo Segre, probablemente, el de mayor importancia y de mayor extensión.

El poblado principal de Carretelá se levanta en lo alto de un promontorio de forma alargada, dominando la orilla del río y de muy fácil defensa. A su pie y por su zona E. se levanta una alturita aislada que queda a menor altura y con restos de un poblado del Hallstatt que presenta señales de incendio. Es posible que, en el substrato inferior del asentamiento árabe de Carretelá, hubiera también habitaciones con cerámica Hallstatt, de la cultura de los Campos de Urnas, resto de invasiones de pueblos indoeuropeos, probablemente célticos, en la Edad del Hierro. La zona ocupada por el poblado superior tiene más de cien metros de largo y aún se ven restos de torreones de sillería y muchos restos de cimientos, elementos arquitectónicos, etc., que parecen indicar la existencia en aquel lugar de un castillo y habitaciones fortificadas de regular importancia.

A su pie y por la parte S., en un escalón inferior, se levanta la actual ermita románica de San Juan, que en 1168 estaba ya construída y que seguramente fue erigida entre 1120 y 1149, que fue la época anterior a la conquista de Lérida y Fraga y en que el castillo de Carretelá constituía una base avanzada de los cristianos para atacar desde allí las comunicaciones entre Fraga y Lérida por la zona de Litera y Monfret. Alrededor de dicha pequeña iglesia hay muchos restos de poblado, que está cerrado por los restos de una muralla. Por lo tanto, creemos que dicha iglesia fue el templo de los cristianos que guarecían el castillo y de los que habitaban los edificios, cuyos restos hallamos en las cercanías de dicha ermita, así como de los cercanos poblados y fortalezas de Cantacorbs y Vall de Grau, que formaban parte del conjunto de Carretelá.

Por la falda Sur del escalón inferior en que se halla situada la iglesia, transcurre la llamada Vall de Grau, barranco que procede de Monfret. A la derecha del barranco y marginando las alturas de Cantacorbs, frente mismo y en la misma línea en relación al río que el poblado de Carretelá, se levanta una altura aislada, en la que hay restos de un poblado fortificado, con cerámica idéntica a la de Carretelá, que queda a unos 300 metros en línea recta y aguas arriba, si bien la iglesia y poblado medio a su lado, queda a menor distancia. Este poblado de la derecha de Vall de Grau es algo menor que el del castillo de Carretelá y seguramente de la misma época, anterior al 1149. A cerca de medio kilómetro aguas abajo y sobre la misma línea, dominando la actual Torre Roca, se hallan los restos de una torre de señales de piedra, con cerámica árabe, que creemos serviría de comunicación entre el castillo de Serós y los cercanos de Carretelá y Carrasumada, dentro de la línea y sistema general de comunicaciones por señales en el bajo Segre, primero musulmán y después de los cristianos.

Debajo de la altura derecha de Vall de Grau y ya casi a la misma altura del río, en tierra ya de huerta, se hallan restos de otro poblado medieval a juzgar por su cerámica y que creemos se trataba del poblado más moderno de la zona de Carretelá, que debió desaparecer en el siglo XIV o XV, con ocasión de alguna revuelta o guerra dinástica.

Así vemos en Carretelá, primero, el poblamiento antiguo, preibérico en la parte más alta, donde después los musulmanes establecieron su primer castillo. Posteriormente, los cristianos, en la primera mitad del siglo XII, levantaron la iglesia en un llano algo inferior y a su alrededor establecieron poblado, ya que la situación estratégica del lugar

requería una fuerte guarnición y mayores alojamientos de gente, tanto más hallándose aún Lérida y Fraga en manos musulmanas. Para defender mejor el poblado inferior de la iglesia, debieron establecer la otra fortaleza y su poblado correspondiente, dominando la altura de la margen derecha de Vall de Grau, estableciéndose allí otro cercano núcleo de población, que posteriormente y al llegar la paz, se trasladó a las orillas del río en zona muy baja, donde estuvo hasta la desaparición del poblado. Así vemos en Carretelá cinco núcleos de población, separados, formando un conjunto geográfico y defensivo, y cada uno de los cuales responde a una fase histórica y a circunstancias propias y determinantes de cada una.

Bobalá.—Cerca del puente de Serós y por la margen izquierda del río, existe una partida y barranco, denominada de Bobalá, término éste que creemos de origen árabe, como antropónimo de un *possessor* de la tierra de nombre Abu-Abd-Allah. En aquella zona existió una rica villa romana, de época muy tardía y que seguramente alcanzó época visigótica.

Algo aguas arriba del emplazamiento de la villa y en unos promontorios sobre el río, muy cercanos a la margen izquierda y confluencia del barranco de Bobalá, junto con restos de cerámica romana muy abundante, de alguna dependencia de la villa principal, aparecen restos de cerámica vidriada y otros tipos de época árabe, que seguramente corresponden a la habitación del referido Abu-Abd-Allah, que dio nombre a la tierra y que aprovechó para su vivienda las ruinas de alguna dependencia construída en época romana o visigótica por los usuarios de la cercana villa romana de Bobalá.

No aparecen restos de fortificación claros en aquel lugar, que es llano, por ser una terraza oligocénica que domina el río, que transcurre a su pie, si bien no sería raro que en época árabe hubiera allí un núcleo de población de cierta importancia, aprovechando las ruinas de edificios y obras de cultivo romanas, muy abundantes en aquellos alrededores.

Aytona.—En las laderas del monte en que se elevan las ruinas del castillo de Aytona, dominando el casco urbano de la actual población, hemos recogido cerámica de tipos arabistas, que sirven de confirmación arqueológica a las noticias documentales de que Aytona, en 1120, era un castillo musulmán, entregado pacíficamente a los cristianos de Ramón Berenguer III.

El castillo de Aytona tuvo una importancia excepcional durante la Edad Media, sirviendo frecuentemente de residencia a varios reyes de

la Corona de Aragón, ya que muchos documentos reales van fechados en el castillo de Aytona, especialmente durante los siglos xiv y xv. Ocupaba una altura que domina el pueblo actual, restando todavía restos de torreones y bases de murallas, si bien la mayoría de sus sillares han sido empleados en construcciones desde el siglo xvii hasta ahora.

Aytona, desde 1149 a 1605, fue centro de una importante comunidad morisca, seguramente la principal del bajo Segre, comparable en número a la de Lérida y Fraga y que dada la menor población de Aytona, hacía que la comunidad morisca tuviera en dicha población una importancia preponderante relativamente al resto de la población cristiana, de forma que aun hoy, en la tradición local y en las costumbres locales, se hallan claros rastros y vestigios de la gran importancia que tuvo el elemento étnico morisco hasta hace poco más de tres siglos.

Estratégicamente, el castillo de Aytona constituía un eslabón de la cadena de fortalezas de la derecha del Segre, situado entre las cercanas fortalezas de Jebut y Carretelá y a unos dos kilómetros aproximadamente de cada una. Además, la fortaleza de Aytona servía de base para las próximas fortalezas cercanas de la margen izquierda, Adá bastante lejana, Burjebut, Roca de Bartolo y Burchesa o Utchesa.

Además, Aytona constituía, junto a Carretelá, Jebut y Serós, una magnífica base de operaciones para emprender incursiones contra Fraga y sus alrededores. Los llanos de Litera, Monfret y Vincamet debieron ser testigos frecuentes de las incursiones realizadas desde Aytona y sus fortalezas cercanas de Jebut, Carretelá, Burjebut y otras cuyo centro estratégico y geográfico era necesariamente Aytona, que es la única población que ha subsistido como núcleo de población hasta época moderna, entre todos los castillos cercanos, que sólo alcanzaron hasta el siglo xiv o xv, a lo más.

Adá.—Situada esta estación en término municipal de Llardecans, partida de Les Voltes d'Adá y en el camino desde Aytona a Llardecans y Mayals, fue constituído por un caserón fortificado en un altozano, en cuyo alrededor aparecen restos de poblado con cerámica arabista. Su nombre es árabe, deriva de *al-dar* 'la casa' y perteneció como convento fortificado a la orden militar de San Juan de Jerusalén.

Creemos que constituyó en época musulmana un caserón fortificado, acaso utilizado también como torre de señales, para asegurar las comunicaciones entre Aytona y la línea del Segre y los castillos de las Garrigas, especialmente Mayals y Almatret y a la vez para cubrir la

zona del bajo Segre de incursiones de los cristianos encaramados en la sierra de Prades que, a través de las Garrigas, debían alcanzar alguna vez la rica zona del río.

Burjebut.—Queda esta fortaleza musulmana en la base de un cono que bordea el barranco de Burjebut en la margen izquierda del Segre y entre el barranco de Carretelá y Utchesa, dominando el actual pantano número 5 del canal de Serós.

En la parte más alta del cono aparecen restos abundantes de cerámica de la cultura de los Campos de Urnas, y en su base, restos de abundante cerámica musulmana arabista, que denotan un núcleo de población de cierta importancia en aquel lugar, donde seguramente, sobre las ruinas del poblado de la Edad del Hierro, debieron levantar los musulmanes una torre de señales y una pequeña casa fortificada para vigilancia. Queda este lugar frente a Jebut, pero en la margen opuesta del río, y seguramente su nombre procede del árabe *borcb-Jebud* 'torre de Jebud', indicando así el topónimo su dependencia de la fortaleza de Jebud, de la que constituiría una avanzada en época musulmana para prevenir las incursiones procedentes de las Garrigas.

Montefiu.—A menos de un kilómetro del castillo de Aytona y entre éste y el de Jebut, en el llamado vértice de Montefiu, que domina la margen derecha de la Clamor de Jebut, en la base del cono de Montefiu aparecen restos de cerámica arabista.

En la parte más alta del cono aparecen restos de construcciones y de cerámica de la Edad del Hierro, del tipo de la de Burjebut, ocurriendo al igual que en este poblado, en que la cerámica arabista queda en la base del cono máximo, lo que parece indicar en Montefiu la existencia de una torre de señales musulmana, con una pequeña guarnición en la base, que serviría para comunicar por señales las fortalezas de Aytona y Jebut. El nombre procederá del híbrido de romance y nombre propio musulmán *mont-Hafid*.

Roca de Bartolo.—En la margen izquierda del Segre, en la partida Plans, lugar de la Roca de Bartolo, y en un estrecho o paso del río, utilizado seguramente como vado desde muy antiguo, quedando frente a Montefiu y en la margen opuesta, y dominando la misma orilla del río y paso de la Roca de Bartolo, aparecen restos de un poblado con cerámica arabista y que creemos constituiría una defensa o base para el paso o vado del río utilizado en época árabe para ir desde Aytona a las

Garrigas y a las fortalezas de la margen izquierda del Segre. Roca de Bartolo queda a la misma orilla del río y en una terraza elevada unos ocho metros sobre el cauce, mientras que la línea de fortalezas de Burjebut y Utchesa queda avanzada a una línea de alturas de dos kilómetros tierra adentro. Ignoramos el nombre musulmán de este poblado.

Burchesa.—Dominando el actual pantano de Utchesa, en término de Torres de Segre, y en la altura denominada Tozal dels Moros, aparecen restos de poblamiento musulmán y medieval, a juzgar por la abundancia de cerámica de tipos arabistas que aflora a la superficie, junto a restos de sepulturas, de construcciones de varias clases e incluso de cercados para el ganado, en los que aparecen restos de cerámica romana imperial, lo que hace suponer un establecimiento árabe sobre una obra anterior romana.

El nombre antiguo del lugar en el lenguaje vulgar del país es *Burchesa*, si bien modernamente se llama *Utchesa*. Procede seguramente de la forma árabe *borcb-Aisa* 'torre de Aísa', este último nombre propio de persona.

Suponemos la existencia en Utchesa de una torre fortificada con un poblado de cierta importancia alrededor, que a su derecha estaría flanqueado por la torre de Burjebut y a su izquierda por la fortaleza de Carrasumada, que queda encima de Torres de Segre. Servirían estas fortalezas de la margen izquierda, cuyo centro era el *borcb-Aisa*, para proteger las tierras labrantías de la orilla del río contra las incursiones de los cristianos de las Garrigas, que tenían castillos como el de Sarroca, que queda situado sólo a unos cuatro kilómetros al Este de la fortaleza de Utchesa.

Carrasumada.—Situado en la altura de la actual ermita de Carrasumada, término de Torres de Segre, dominando el actual emplazamiento de dicha población y en la línea de fortalezas de la margen izquierda, encaramadas sobre alturas a dos o tres kilómetros del río, como Puig Pedrós de Albarrech, Carrasumada y Utchesa, en Torres y Burjebut, y acaso Ventafarines, en Aytona.

Del examen arqueológico de los estratos del terreno, deducimos en aquel lugar la existencia de un poblado ibérico del siglo II a III antes de J.C., y un posterior aprovechamiento en época árabe, del que casi no queda rastro aparente, y seguramente bajo los muros de la actual ermita y anexos, que aparecen de factura medieval en parte.

El nombre procede del árabe *qalat-Zumail* 'castillo de Zumail' y aparece citado en amillaramientos del término de Lérida en el siglo XII, muy poco después de la conquista, lo que es prueba documental de la existencia de una estación musulmana en dicho lugar, que se une a la prueba filológica y a la arqueológica, que es bastante oscura, debido a las posteriores edificaciones medievales y modernas en aquel sitio.

El emplazamiento es alto y dominante y de allí puede vigilarse el acceso a Torres de Segre y al río desde las Garrigas, además de que tiene el emplazamiento mejor como torre de señales en todo el bajo Segre, con vista directa a Lérida, Cardeny, Alcarrás, Jebut, Aytona y Serós.

Jebut.—La partida de Jebut se halla situada entre Aytona y Soses, dentro de este último término municipal, y seguramente es entre todas las tierras del bajo Segre y bajo Cinca la que encierra mayor número de vestigios arqueológicos que van desde la cerámica de la primera Edad del Hierro a la medieval. Es muy conocido el poblado ibérico de Jebut excavado en 1942.

En una altura de terraza oligocénica que domina la actual carretera y a pocos centenares de metros al NE. del yacimiento ibérico se hallan las ruinas de la fortaleza musulmana de Jebut, cerrada por una muralla y con abundantes restos de construcción sobre la misma y alrededores. Aflora por todas partes cerámica de tipos arabistas y medievales, del tipo clásico de Carretelá, Utchesa y tantos otros yacimientos musulmanes del bajo Segre. Aun cuando las murallas se hallan rodeadas y cubiertas de tierras, seguramente es Jebut el núcleo musulmán en el bajo Segre que mejor conserva su sistema de amurallamiento y de fortificación.

A unos quinientos metros más arriba y hacia Soses, sobre la misma carretera y línea de terrazas fluviales, en el macizo en que se halla la llamada «Farmacia dels Moros», que queda a mitad del camino entre Aytona y Soses, se halla otro importante núcleo fortificado y de población musulmana y cristiana medieval, que creemos gemelo del de Jebut y que formarían un solo conjunto, ya que ambos se hallan situados en el mismo pago o término agrícola de Jebut. Así es que en Jebut aparecen dos núcleos de población fortificada árabe medieval, a cerca de medio kilómetro de distancia uno de otro y con algunos núcleos o habitaciones satélites intermedias y cercanas, que inducen a pensar en una unidad en aquel sistema de habitaciones fortificadas, al igual que Carre-

telá, que tampoco formaba un solo núcleo de fortificación y población, sino cuatro o cinco aislados y diversos. Es probable que, en esta sucesión y dispersión de núcleos de población, hallemos una diferencia cronológica en cuanto a la época de vida de cada núcleo, en su comienzo o en su fin, que un afortunado y cuidadoso estudio arqueológico de los yacimientos nos podrá aclarar.

La llamada Farmacia dels Moros no es más que una cueva natural y pared llena de huecos para apoyar vigas a diversas alturas y en diversas épocas o mechinales cavados en roca margosa, que han dado lugar a que la gente del país lo tomara por una farmacia atribuída a los moros. En este caso acertaron, se trataba de moros, que tenían su poblado fortificado unos pocos metros encima, en la parte más alta de aquella masa rocosa.

El poblado ibérico cercano de Jebut y la villa romana, situada entre el poblamiento ibérico y el barranco o clamor de Jebut, no presentan rastros de cerámica árabe que denoten un posterior aprovechamiento musulmán.

Jebut aparece citada documentalmente varias veces, la primera junto a la línea de fortalezas del Segre, entregada en 1120 por el gobernador musulmán de Lérida al conde de Barcelona, y en los siglos XIII y XIV en que se tienen las últimas referencias de Jebut como núcleo de población habitado.

La carta de dotación de la iglesia de Lérida u *Ordinatio Ecclesiae Ilerdensis*, fechada en el año 1168, cita además la iglesia de Jebut, cuyos cimientos y rastros hemos buscado y que no hemos podido hallar hasta el momento, si bien hay tradición oral en el país de que quedaba cerca de la Farmacia dels Moros y al pie de la terraza en que se alza el castillo, es decir, en zona llana y junto al río. La iglesia de Carretelá, de la misma época que la de Jebut, en cambio subsiste entera y se halla situada en una zona alta, dominante y con restos de amurallamiento para su defensa.

La existencia de iglesias medievales en Carretelá y Jebut, construídas probablemente entre 1120 y 1149, parece suponer la existencia de importantes núcleos de población de conquistadores cristianos con base en los poblados fortificados de la orilla del Segre, aproximándose a Fraga, ya que en 1120, de puntos de apoyo del dispositivo defensivo exterior de Fraga, pasaron a ser bases de ataque al cinturón inmediato de Fraga.

Soses.—Aun cuando de esta población existen abundantes referencias documentales medievales, no aparece claro que en la misma existiera una fortaleza musulmana y aun si existió es difícil actualmente su localización exacta a causa de las construcciones urbanas.

En una altura pegada a Soses existen los restos de un poblado ibérico clásico, que alcanzó la época romana, pero sin posterior aprovechamiento en época árabe.

No obstante, geográficamente, creemos que en Soses, en época musulmana, debió existir una pequeña fortaleza con torre de señales para las comunicaciones del bajo Segre con Lérida y con la zona de Litera y la Mezquita.

Mingaña.—Es una altura con ruinas de una iglesia que queda al lado mismo de la carretera entre Soses y Alcarrás. Actualmente se llama Mingaña y creemos que corresponde a lo que en el siglo XII se llamó la Almunia Almusara, donde en 1179 existió una casa de la orden del Temple, con su iglesia, que debe ser la actualmente en ruinas.

En aquel lugar hemos notado la existencia de cerámica y restos de habitación prehistórica, muchas ruinas de la iglesia y obra medieval y una ausencia casi absoluta de cerámica musulmana y medieval.

La forma Almuzara deriva del árabe *al-musara* 'el picadero'. La forma actual Mingaña, creemos que deriva del nombre árabe de persona *Ibn Gania*, denominación de uno de los vencedores de la batalla de Fraga en 1134, que debió conquistar el lugar en dicha época, llamandose, tal vez, en árabe *al-musara-al-Ibn Gania* 'el picadero de Ibn Ganiya'.

La Mezquita.—Sobre la llamada Sierra Pedragosa, en el camino entre Alcarrás y Fraga, no lejos de Soses, existen las ruinas de una venta o albergue, acaso de origen medieval, llamado en el país La Mezquita, que en el siglo pasado servía de refugio a bandoleros y gentes de mal vivir.

Bordea a dicha sierra la antigua vía romana desde Ilerda a Julia Celsa y Zaragoza, actualmente camino del Diablo, cañada ganadera y además, durante varios kilómetros y en aquel lugar, límite entre Cataluña y Aragón. Allí existió últimamente un parador, seguramente de época medieval, que sirvió tanto para el camino moderno o de época árabe entre Fraga y Lérida como para la vía romana, que fue

utilizada también como comunicación entre Lérida y Fraga, al menos en la zona de La Mezquita, hasta la construcción del camino Real, cuyo origen y trazado podría ser medieval.

No obstante, creemos en la existencia en dicho lugar de una torre de señales, precisa para la comunicación de señales entre el castillo o torre del Escorpión en Fraga y las torres de Mingaña o Alcarrás, para permitir así las señales entre Lérida y Fraga, dependientes ambas de un mismo señorío musulmán. Seguramente existirá en alguna de las cercanas alturas la ruina de dicha torre, acaso con la fortaleza y poblado para la guarnición alrededor, pero no la hemos podido hallar hasta ahora. Además creemos que la denominación actual de Mezquita es de origen morisco y no se refiere a la venta del camino que actualmente está en ruinas, sino a la torre de señales o poblado que allí debe existir.

Más hacia Lérida, pasado Alcarrás y Torres de Segre, existen muchas ruinas conocidas de fortalezas y poblados árabes y medievales que ya no describimos, debido a que forman parte del sistema defensivo de Lérida y no del de Fraga, que queda ya lejos. Así citamos los de Torres de Segre, Alcarrás, Pui, Pedrós, Bursenit, Rufeá, etc.

Las fortalezas de la línea del Cinca.

Lucano, en su poema *Pharsalia*, con ocasión de cantar la victoria de Julio César en los campos de *Ilerda* sobre las legiones pompeyanas, afirma que el Segre termina en el Cinca y que desde su confluencia hasta el Ebro, el río es Cinca y no Segre. Esta fue la opinión de los romanos y es el criterio que por tradición histórica vamos a seguir.

Desde Mequinenza hasta la confluencia del Alcanadre en Ballobar, la zona a ambos lados del Cinca se designa como bajo Cinca. Fraga es el centro histórico y geográfico y siempre las fortalezas y lugares del bajo Cinca, han dependido forzosamente del señorío de Fraga, y aun hasta más allá de Ballobar, concretamente hasta Chalamera y Alcolea, que eran castillos que en el año 1120 dependían del señorío de Lérida y constituían avanzadas del cinturón defensivo de Fraga por el Cinca.

La suerte de Mequinenza ha ido siempre históricamente ligada a la de Fraga. En 1149, al caer Fraga, cayeron Mequinenza y Lérida, como, en 1814, fueron liberados Lérida, Fraga y Mequinenza que estaban en manos de los franceses desde el año 1810. Razones geográficas, además, nos obligan a considerar a Mequinenza como fortaleza avanzada del

señorío de Fraga hacia el Sur, que además en el siglo xi y xii sirvió para conservar las comunicaciones entre el núcleo musulmán Fraga-Lérida y los señoríos musulmanes de Tortosa y del resto de España, especialmente desde que la caída de Zaragoza en manos cristianas, aisló a los musulmanes de Lérida del resto de *Al-Andalus*.

Mequinenza.—Existen abundantes referencias documentales del castillo musulmán de Mequinenza, que en el año 1133 fue tomado por los aragoneses de Alfonso I, en una expedición que en barcazas descendió Ebro abajo desde Zaragoza.

En 1149 aparece Mequinenza como rendida junto a Fraga y Lérida a las tropas de Ramón Berenguer IV. La guarnición aragonesa de Mequinenza debió ceder a los embates de los musulmanes de Ibn Gania, el héroe de Fraga y casi seguro reconquistador de Mequinenza, después de diciembre de 1134, fecha en la que todavía estaba en poder de los aragoneses, según documentos publicados por F. Balaguer.

Asín Palacios, en 1946, ya señaló como probable origen filológico del topónimo Mequinenza el nombre tribal de los *banu Miknasa*, si bien la forma *miknasa* en árabe significa 'escoba', por lo que dudaba si era un apodo o un término tribal.

En toda la frontera superior se han señalado núcleos de berberiscos, ocupando ciudades y comarcas en que tenían el señorío. Así la rama berberisca de los *Banu Razin* en Albarracín, localidad a la que han dado su denominación actual, derivada de su nombre tribal. Por lo tanto creemos como probable que Mequinenza y su castillo en el siglo ix debió pasar a ser feudo y asiento de un grupo de berberiscos *Miknasa*, que naturalmente dieron a la fortaleza que ocupaban el nombre de su tribu originaria en el Mogreb. La configuración actual de los habitantes de Mequinenza y su especial manera de ser, así como la gran cantidad de moriscos que desde Mequinenza en el año 1605 pasaron al África, nos inducen a creer como probable la existencia de un núcleo puro berberisco en Mequinenza.

No obstante, existe la cuestión de los antecedentes de Mequinenza en época romana. Por allí debió estar situada la *octogesa* que cita César al describir la batalla de Lérida y que lo mismo puede hallarse en Ribarroja que en Mequinenza, ya que la labor de localización que hasta la fecha hemos realizado personalmente por las orillas del Ebro para hallar sus ruinas, no nos han dado resultado seguro alguno. Algunos autores situaron en Mequinenza la

ceca indígena de *Masensa*, de ignorada localización, fundándose sólo en la semejanza fonética entre dicho término y la actual denominación de Mequinenza. Dada la situación estratégica del castillo de Mequinenza, creemos muy probable el establecimiento de población fortificada en dicha altura desde la Edad del Hierro, al menos, si bien de ello hasta la fecha no tenemos prueba segura alguna, ya que los sucesivos aprovechamientos medievales y modernos de la fortaleza habrán desfigurado notablemente la superficie del terreno.

Las referencias documentales musulmanas y cristianas sobre Mequinenza en el siglo XII son abundantes. Pasó a las manos de la Orden del Temple y más adelante fue uno de los baluartes de los Entenza. En el castillo de Mequinenza ha existido guarnición de soldados durante casi todo el siglo pasado, ya desde las guerras napoleónicas, durante las guerras civiles y casi hasta el comienzo del siglo actual. Actualmente se halla ya muy abandonado y destruído, especialmente por haber sido frente desde marzo de 1938 hasta enero de 1939.

La situación estratégica del castillo de Mequinenza es verdaderamente excepcional. Queda a cerca de ciento cincuenta metros de altura sobre el río y domina el estrecho pueblo y el río, desde esta inmensa altura casi verticalmente, de forma que su acceso requiere un largo y difícil rodeo. No existe en todo el Cinca y en todo el Segre una fortaleza de mejores condiciones para la defensa, especialmente en época antigua. Únicamente la situación geográfica hacía difícil su abastecimiento, que en la mayoría de las épocas históricas ha tenido que ser por el río, por lo que la posesión del puerto fluvial era esencial para la vida de la fortaleza que se encontraba encima del mismo.

En el siglo XII, los árabes de Fraga tenían a Mequinenza como remate y bastión meridional de su línea defensiva de Segre y Cinca, de forma que la posesión de Mequinenza, plaza de muy fácil defensa naturalmente, les aseguraba las comunicaciones con Tortosa y el resto de España musulmana y a la vez les garantizaba el extremo Sur de su señorío de un ataque enemigo, que era imposible sin dominar antes Mequinenza como base de operaciones contra Fraga, ya que la zona desértica, con el Ebro en medio, que se extiende desde Fraga hasta Alcañiz y Caspe, impedía usar estas últimas ciudades como base para un ataque contra Fraga o Lérida, sin antes contar con la posición clave de Mequinenza, que franqueaba el difícil camino de Segre y Cinca, flanqueado de fortalezas casi a cada kilómetro, como podemos apreciar en este trabajo.

Obsérvese que, en 1133, Alfonso al tomar a Mequinenza mediante el ataque combinado fluvial y terrestre, ya que no contaba con bases cercanas de apoyo y le resultaba más fácil abastecerse desde Zaragoza y por el río, también expugnó la fortaleza de Escarp, situada en un punto que domina la punta de confluencia entre Segre y Cinca. Escarp en 1120 pasó a los cristianos que debieron perderla, ya que en 1133 fue tomada por los aragoneses que la debieron perder nuevamente después de la rota de Fraga y por asalto de Ibn Gañia. Más adelante, probablemente cerca de 1149, debió caer nuevamente en manos cristianas. La posesión de Escarp en manos musulmanas permitía a los de Mequinenza controlar fácilmente las comunicaciones fluviales entre Mequinenza y Fraga y a la vez aseguraba de cualquier sorpresa la línea de castillos de la derecha del Cinca, que servía de comunicación segura entre Fraga y Mequinenza, si bien esta línea debió tener una existencia y seguridad muy precaria, desde que el castillo de Velilla de Cinca cayó en manos de los aragoneses en el año 1101. En realidad los de Fraga, para comunicarse con Mequinenza, llegaban por tierra a Escarp a través de Masalcoreig y de allí o pasaban el río hasta la fortaleza de Torralba o por vía fluvial seguían hasta Mequinenza. La seguridad de las tierras de la derecha del Cinca frente a Fraga era muy precaria, con Velilla en manos de cristianos y Daymús en zona polémica segura.

Torralba.—La partida de Torralba se extiende desde la actual barca de Torrente de Cinca a Masalcoreig, en Valdecós, hasta el actual límite provincial en la zona de Riols. Existen aún hoy las ruinas del castillo y poblado de Torralba, en la margen derecha del Cinca y frente al actual emplazamiento de Granja de Escarpe, al Sur de la antigua fortaleza y convento de Escarp.

El castillo ocupa una posición dominante de fácil defensa, dominando la bajada desde Valcarrera al río, que es el trazado de la vía romana de *Ilerda* a *Julia Celsa* y Zaragoza, que pasa el río Cinca por debajo del castillo y poblado de Torralba. Por lo tanto, la misión principal de Torralba era la vigilancia de la zona de vado de la antigua vía romana, usada seguramente en época árabe como comunicación entre Lérida y Zaragoza.

Se hallan, entre los restos del castillo, rastros de cimientos, de amurallamientos y en una acequia que pasa a su base y formando parte del muro de sillería, se ven restos de capiteles muy grandes y trabajados, que formaban parte sin duda de las construcciones del castillo de

Torralba, que a juzgar por la importancia de aquellos elementos arquitectónicos tuvo bastante riqueza. Se observa predo minantemente restos de cerámica arabista y medieval, tanto en el mismo castillo como en la zona llana a su base, en la que debió existir un poblado. Bajo la obra árabe debió existir una estación de la Cultura de los Campos de Urnas, ya que se recoge cerámica de este tipo en el declive y cerca de la cima.

Valdecós.—En el barranco de Valdecós, en término de Torrente de Cinca, y debajo mismo de la ermita de San Salvador, en una terraza elevada en la misma orilla derecha del Cinca, junto al actual paso de la barca de Masalcoreig, existen las ruinas del poblado medieval de San Jaime de Valdecós, que no es más que el aprovechamiento en época árabe y medieval de las ruinas de una importante villa romana que allí se edificó y que seguramente es una población a la orilla del río, relacionada y dependiente de la fortaleza que sin duda alguna se levantaría en el actual emplazamiento de la ermita de San Salvador de Torrente, que queda encima y bastante elevada.

Aparecen claras ruinas de *sigillata* y otra cerámica romana en medio de restos de construcciones y en íntima mescolanza con cerámica de las formas típicas arabistas más corrientes en la comarca. Aparecen las ruinas de un magnífico molino de aceite, probablemente romano y usado en época árabe, con una de las ruedas caída en las aguas del Cinca, que según Razin era el río de los Olivas. Cercana hay una acequia con un acueducto que sin duda ya existía en época árabe, ya que acaso tenga parte de construcción romana.

Torrente de Cinca.—Hemos examinado los restos de una fortaleza que se halla pegada al casco urbano de Torrente de Cinca, dominando la población y donde se levantaría su antiguo castillo. Aparece por los declives en todos sus lados cerámica vidriada y de otros tipos de formas típicas arabistas, lo que indica el origen musulmán y aprovechamiento medieval de dicha fortaleza, a cuyo alrededor ha surgido y se ha formado la actual población de Torrente de Cinca.

No conocemos citas medievales sobre este castillo en relación con las guerras que precedieron a la toma de Fraga en 1149, ya que suponemos que debió pasar a manos cristianas al capitular Fraga y por ello no es citado especialmente.

Torre de los Frailes.—Llamada también Torre de Buriá, se halla

situada entre Fraga y Torrente, en plena huerta y al lado de la carretera, margen derecha del Cinca en la partida de Buriá y de Buriella. Es una obra medieval, probablemente un antiguo convento fortificado perteneciente a alguna orden militar.

Hemos examinado los alrededores y aparecen pocos restos de cerámica arabista, si bien creemos que parte de la obra fue ya construída en época árabe o inmediatamente después de la conquista, para proteger las comunicaciones entre Fraga y Torrente de Cinca.

La denominación *Buriá* creemos que procede del árabe *borchya* 'torrecilla', término que parece abonar su posible ascendencia u origen musulmán.

No obstante, el nombre podría proceder de alguna torre de fortificación árabe situada en las cercanías, elevada sobre alguno de los cercanos tozales que todavía no hemos tenido ocasión de explorar detenidamente.

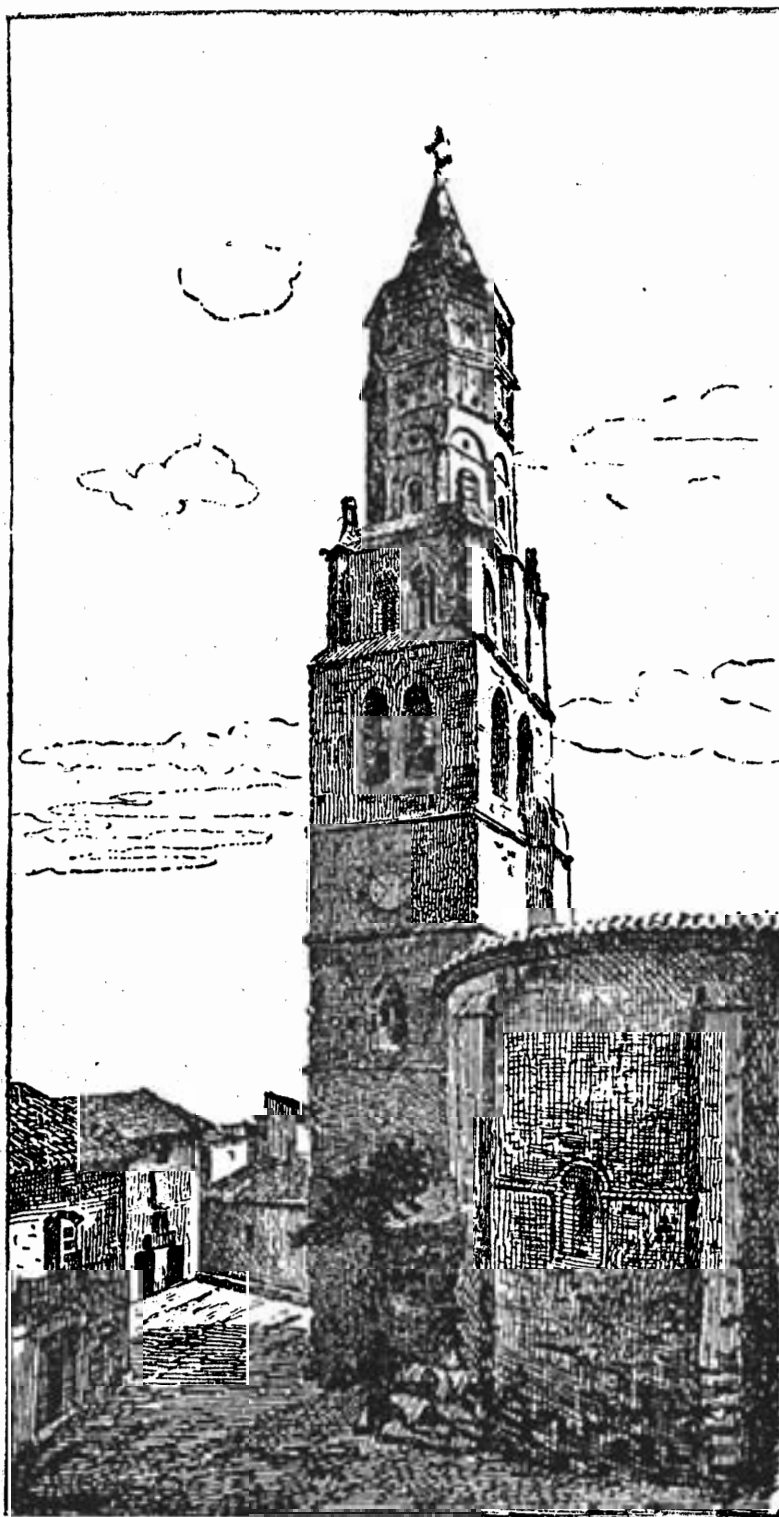
Daymús.—Situado este castillo entre Velilla de Cinca y Fraga, pero ya en las cercanías de Velilla, presenta abundantes restos de fortificación musulmana y medieval, en una altura de fácil defensa junto a la actual ermita medieval de San Valero de Daymús, que queda debajo del poblado y en probable zona de poblamiento medieval.

Se observa abundante cerámica arabista y medieval en toda la zona de la fortificación que denota allí la existencia de importantes ruinas de una fortaleza y poblado musulmán, que durante el siglo XII debió pasar a manos cristianas y que por su cercanía a Velilla de Cinca debía tener excepcional importancia en el sistema defensivo de Fraga, ya que el castillo de Velilla de Cinca estaba en manos cristianas desde el año 1101.

La forma Daymús, procede del árabe *daimus* 'cueva', hallándose en efecto en dicho poblado una cueva llamada de San Valero, que debió ser el origen del núcleo de población en el lugar.

Velilla de Cinca.—Esta villa actualmente se halla situada en la margen derecha del Cinca, en el llano junto al río y su denominación en la forma arcaica catalana es Vilella, siendo la versión castellana una deformación de la forma originaria catalana, que deriva de *villa*, seguramente debido a la existencia de alguna en época romana.

Zurita da cuenta de que en 1101 el castillo de Velilla fue entregado por los moros al rey de Aragón Pedro Sánchez. Salarrullana da cuenta



Fraga.—Iglesia parroquial.

de haber visto en Velilla todavía insignificantes restos de dicha fortaleza, de la que nosotros no hemos visto vestigios, pero sin duda debió existir, dada la expresa referencia documental que de la misma poseemos.

Ballobar.—En sus alrededores hemos notado infinidad de estaciones de la Edad del Hierro e ibéricas. Salarrullana afirma haber contemplado lienzos de su antiguo castillo medieval, que ignoramos si existía durante la dominación musulmana, lo que es muy probable, ya que en 1861, junto a la puerta del templo parroquial, aparecieron restos de unos baños que Salarrullana calificó como árabes.

La forma *Ballobar* deriva, según Salarrullana, de *vallis luparis* 'valle de lobos'. Hacemos notar que el lobo era el fetiche del país ilergete y el símbolo de Lérida, como aparece en sus monedas. Además, la forma *Lupo* y *Lubba* es muy frecuente en toda la tierra ilergete, tanto en época romana como en época árabe. Por lo tanto podemos pensar para *Ballobar* un origen en *vallis Luparii*, *vallis Lubba* o acaso en la forma árabe *bal-Lubba* 'secano de Lope'.

Zaidín.—Pueblo de la margen izquierda del Cinca, que poseía el castillo citado entre los que en 1120 fueron entregados por los musulmanes al conde de Barcelona. Para Asín Palacios, su forma actual deriva del nombre propio árabe *Zayd*, que seguramente era el gobernador o *possessor* musulmán de la población y fortaleza. Aun hoy se ven restos de su castillo medieval, que queda bastante en pie, con claros restos de sus murallas y abundantes fragmentos de cerámica arabista por su superficie, declives y alrededores. No obstante, el emplazamiento actual de la población de *Zaidín* queda más alto que el nivel del castillo, que se halla en un altozano aislado que domina las orillas del río, y a muy poca distancia del mismo.

Salarrullana, erróneamente y siguiendo al P. Mariana, atribuye a *Zaidín* una fabulosa antigüedad y lo identifica con la *Cissa* de los cose-tanos citada por Tito Livio y que se halla en la costa de Tarragona. Todo lo más que existe por *Zaidín* y sus alrededores es la ruina de algún mísero y pequeño poblado de la primera Edad del Hierro en algún tozal cercano a la población y detrás de la misma.

Pilaret de Santa Quiteria.—En una altura del barranco del Pilaret, entre Fraga y *Zaidín* y aproximadamente un kilómetro aguas arriba de la *Villa Fortunatus*, aparecen los restos de una casi completa torre de señales, de piedra y barro, con restos de cerámica medieval y arabista a su alrede-

dor, que denotan el origen musulmán posible de dicha obra. La torre del Pilaret servía de enlace de señales entre Fraga, por un lado, y Zaidín, Velilla y Daymús, por otro, y acaso con las fortalezas de Hagún y la Consebsió. Carece de poblado y no tiene más fortificación que el cuerpo de la torre, bastante gruesa y alta.

Castillón.—Situada esta ruina en el llano de Monreal, en una altura en la que se ven restos de construcciones y cerámica arabista y medieval, quedando cerca de la masía llamada de Carlets y la de Urbano, más o menos a unos cinco o seis kilómetros de Fraga.

Un documento del tiempo de Alfonso II, conservado en el *Llibre Vert* del Archivo de la Pajería de Lérida, citando los límites de su término, dice: *Et ascendit inde usque a Monfredel, et usque ad Casteillon, qui est snper ipsa bataylla de Fraga, et vadit usque ad clamorem qui est inter Çaidi et Fraga ubi fuit la batailla dels almoravits*. Pleyán de Porta ya recogió este documento a fines del siglo pasado y lo aprovechó algo para reconstruir el desarrollo de la batalla de Fraga de 1134.

A consecuencia de este documento, nosotros empezamos señalando que la fortaleza de Castillón es el llamado castillo de Hagún, señalado en documentos medievales como erigido en el año 1118 por Alfonso I en los alrededores de Fraga y hacia Zaidín. O sea que esta fortaleza se llamó primero de *Haggun*, nombre musulmán, y en época cristiana le llamaban simplemente «El Castillón». También existen antecedentes documentales en 1168 de una iglesia llamada de Monreal, donde existía un poblado medieval que creemos no será el mismo Castillón, sino otro más alejado de Fraga, llamado en la Edad Media de Monreal, cuya situación no conocemos exactamente, pero que no andará muy lejos de Castillón.

La clamor o barranco entre Zaidín y Fraga a que alude el documento, es el barranco del Pilaret de Santa Quiteria, y entre dicho barranco y la fortaleza de Castillón, por los llanos de Monreal, debió tener lugar el choque de 1134, ya que los árabes debían querer llegar a Fraga por el Norte y bordeando el Cinca, burlando así de lado el campamento de Alfonso I, que quedaba en las alturas entre Fraga y Litera, más o menos por el actual paso de la carretera general. Pero, por lo visto, Alfonso I quiso cerrarles el paso y presentar batalla, dando un movimiento a su ejército en dirección a Zaidín y hacia su izquierda, cubriendo acaso una línea con frente excesivamente largo para sus efectivos, dando así lugar a que Ibn Ganiya, formando una cuña, atravesara sus líneas y rodeara parte de sus cuerpos, ocasionando así la rota general.

La Consebsió.—Queda esta ruina de fortaleza en una altura que se levanta en las cercanías del actual cementerio de Fraga en Zafranales, que domina perfectamente la parte de Fraga que se extiende por el Paseo del Següeñé. Tiene la fortaleza de la Consebsió una situación tal, que quien quiera dominar Fraga debe poseer este punto el más elevado y dominante en los alrededores.

Se hallan en la cima del mismo restos de una fortaleza, de la que sólo quedan los cimientos, con bastante cerámica medieval, más que arabista, por los alrededores y declives, si bien también se recogen fragmentos menos abundantes de formas vidriadas árabes.

Identificamos esta altura con el castillo de Alminarilla, donde estaba situado Alfonso I cuando el sitio de Fraga en 1134, ya que queda encima mismo de Fraga y en situación excelente para una torre de señales con fortalezas anexas. La forma *al-minariya* en árabe significa torrecilla. Los documentos firmados por Alfonso el Batallador en el sitio de Fraga, hablan del *...illo pugo super Fraga, in obsidione eius...*; otros dicen: *...in castro super Fraga qui vocatur Alminarillam...* Por lo tanto, en aquella fortaleza estaba el rey, que firmaba allí sus documentos, y a los lados y por los llanos y montañas vecinas, rodeando a Fraga por las alturas, estaba el resto del ejército, de forma que los de Fraga se hallaban más abajo, detrás de sus murallas y fortalezas inferiores y en una situación no muy ventajosa estratégicamente, frente a los sitiadores que ocupaban unas posiciones superiores verdaderamente formidables.

Escorpión.—En la llamada altura de Escorpión, partida de Vincamet y encima mismo del actual túnel de la carretera general, dominando el llano de Litera por su parte Oeste, se hallaba situada una torre de señales musulmana que servía seguramente para la comunicación entre la fortaleza de Alminarilla o la Consebsió y la torre próxima de La Mezquita e incluso la de Jebut, dentro del sistema de comunicaciones ópticas entre Fraga y Lérida. En la actualidad quedan muy pocos restos de esta obra, que debía ser mixta, de barro y piedras y se hallaba situada algo hacia el Sur de la zona del túnel referido y en un altozano, en pleno Vincamet, con algunos restos de cerámica de la época. Es posible que esta obra se llamara en otra época torre de Vincamet o de Ibn Hamed, nombre del *possessor* de la tierra o jefe de la guarnición.

En los alrededores y al otro lado del mismo macizo existe una altura llamada Punta Farisa, en cuyo altozano aparecen los restos de un importante poblado de la Edad del Hierro, pero ningún resto de poblamiento árabe o medieval.

También hemos examinado la cercana altura de Monfret en Litera y sobre la vía romana o camino del Diablo, llamada en documentos medievales Monfredel, y no hemos hallado allí más que unos exiguos restos de población hallstättica de la primera Edad del Hierro, sin resto alguno árabe o medieval. Lo mismo ocurre en el promontorio de la partida de Puntal, entre Litera y Monreal.

Entre Fraga y Lérida, aparte de las torres de señales, no existe fortificación alguna árabe. El sistema defensivo de Lérida por el Segre, se une con el de Fraga, y por el Cinca, el de Fraga se une con el de Monzón, pero no aparece una cadena defensiva importante en el llano entre Lérida y Fraga. Acaso únicamente los castillos de Montagut y Monreal, muy aislados y lejanos. La verdadera línea defensiva de Fraga por la parte de Lérida eran Alminarilla y Hagún, castillos ambos que en 1134 cayeron en poder de los sitiadores, quedando la defensa de Fraga muy comprometida y reducida a su sistema urbano interior.

Masalcoreig.—Este pueblo aparece citado en documentos medievales de finales del siglo XII y se halla junto al Cinca, entre Fraga y Escarp, cerca de la vía romana que en las cercanías cruzaba el Cinca.

El nombre procede del árabe *manzil-Qurayx* 'parador de Qurayx', lo que significa un parador o mansión junto a la vía romana de Lérida a Zaragoza, usada todavía en época árabe como comunicación general entre ambas ciudades. Por lo tanto, el origen de Masalcoreig, como su nombre indica, es una posada o parador de camino, que acaso a última hora fue fortificado para proteger el camino, de la misma forma que en las cercanías se erigió la fortaleza musulmana de Torralba para proteger el paso del río en la ruta de la vía romana en uso y aprovechada por los árabes.

Creemos por tanto que seguramente por todo el siglo XII el parador más antiguo de Masalcoreig debió ser fortificado, quedando en un lugar de fácil defensa, cerca del río y algo separado de la vía que pasaba por detrás del actual tozal de Benito, en cuya cima aparecen los restos de un importante poblado de la primera Edad del Hierro.

La fortaleza de Masalcoreig que vigilaba la antigua vía romana debió tener importancia en las luchas sobre la posesión del cercano castillo de Escarp en el año 1133, y seguramente también debió servir para proteger el paso del río por la zona de la actual barca de Masalcoreig, junto al poblado árabe de Valdecós.

Buars.—Este poblado aparece citado en documentos medievales y se halla situado en la parte alta del actual puerto de Fraga, partida de los Carlistas o de las Ventas del Rey. Procede el nombre Buars del árabe *biar* 'pozo', lo que supone la existencia de un núcleo de población junto al camino medieval de Fraga y Bujaraloz, aprovechando la existencia de unos pozos, en medio de aquella zona esteparia y desértica. Ignoramos si este poblado ya existió antes del año 1149, ya que creemos que los árabes cuidaban más la vía romana que el camino actual que es medieval cristiano ¹.

¹ Entre otros trabajos, hemos utilizado los siguientes: R. DEL ARCO, *Historia de la ciudad de Fraga*, 1951 (inérita); ASÍN PALACIOS, *Contribución al estudio de la toponimia árabe de España*, Madrid, 1945; F. CODERA, *Decadencia y desaparición de los almorávides en España*, Zaragoza, 1899; R. DOZY, *Recherches sur l'histoire de la littérature de l'Espagne pendant le Moyen Âge*, Leyden, 1860; ID., *Histoire des musulmans en Espagne*, Leyden, 1855; R. GRAS DE ESTEVA, *La Paberia de Lérida*; A. GIMÉNEZ SOLER, *La frontera catalano-aragonesa*, en «Actas del II Congreso de Historia de la Corona de Aragón»; LLADANOSA PUJOL, *El desarrollo urbano de Lérida*, Lérida, 1952; LEVI-PROVENÇAL, *España musulmana hasta la conquista de los almorávides*, Madrid, 1952; R. PITA MERCÉ, *La Fraga musulmana*, en ARGENSOLA, núm. 20; ID., *Localizaciones arqueológicas en el bajo Segre*, en «Ampurias», XI (Barcelona, 1951); PLEYÁN DE PORTA, *Fraga*, en «Aragón histórico y pintoresco» (1882); J. SALARRULLANA DE DIOS, *El reino moro de Afraga y las últimas campañas y muerte del Batallador*, Zaragoza, 1909; SÁNCHEZ ALBORNOZ, *La España musulmana según los autores islamitas y cristianos medievales*, Buenos Aires, 1950; J. TORTOSA DURÁN, *La conquista de la ciudad de Lérida por Ramón Berenguer IV*, en «Ilerda», XVII (Lérida, 1953).